

## Capítulo 1: La Virgen Inquebrantable

---

Habían pasado seis días desde mi captura por el Escuadrón de la Decencia, el último día de marzo.

Los rumores circulaban de que incluso entre las propias filas del Escuadrón de la Decencia, estaban surgiendo individuos llamados "infectados" uno tras otro, arrojando sus operaciones al caos.

Gracias a eso, logré evitar cualquier interrogatorio directo de mi madre, Ranko Okuma, y pasé otro día sin sentido en una celda de aislamiento temporal.

En este espacio cerrado donde incluso estaba prohibido activar mi PM, lo único que podía hacer era perderme en fantasías ociosas. Una chica frotándose la entrepierna con una toalla anudada, frotándose hasta que la tela se humedeciera; su expresión avergonzada se había convertido en la última tendencia de mis delirios. La vergüenza era la esencia de la eroticidad. El insulto "¡Ten un poco de decencia!" era, en verdad, una demanda de "¡Despierta al deseo!"

...Mira, no me juzgues. Al principio, intenté pensar en cosas serias.

Como la seguridad de Ayame Kajou después de que fue enviada a prisión. O el terrible error que supuestamente había cometido SOX. El bienestar del dueño del café que nos había proporcionado un escondite. Si Yutori y Annie no se habían puesto en contacto conmigo porque también habían sido capturadas.

Pero rápidamente dejé de pensar en esos pensamientos. Si me estaban dejando solo así, entonces Ayame probablemente no estaba siendo tratada demasiado duramente tampoco.

Además, casi no tenía forma de reunir información del exterior. Los fragmentos de noticias de audio que se reproducían a través de mi PM eran demasiado fragmentados; podía captar la esencia, pero no los detalles. En esta situación, mis pensamientos solo podían derivar en negatividad, agotándome mentalmente. Lo que necesitaba ahora era mantener mi mente fuerte para poder estar tranquila y flexible cuando llegara el momento.



Y para eso, nada funcionaba mejor que las sucias ilusiones.

Así que, una vez más, pasé el día en mi celda, perdida en un mundo de fantasías pervertidas.

¿Por qué en los cuentos populares japoneses, los niños nacen de duraznos (simbolizando el trasero de una chica) mientras que las niñas nacen de bambú (un símbolo fálico)? Hoy, profundizaría en esta extraña relatividad por mi cuenta. Mientras reflexionaba, me aseguré de mover la cama en secreto, entregándome a mi propio estado lascivo—un pasatiempo para pervertidos aburridos con demasiado tiempo libre.

Otro día aburrido y sin eventos en aislamiento.

O al menos, así debería haber sido.

"Tienes un visitante. Levántate."

"...¿Un visitante?"

Impulsado por el guardia del Escuadrón de Decencia, fui llevado a la sala de visitas.

¿Alguien aquí para verme? ¿Quién demonios—?

Más importante aún, con mi interrogatorio estancado así, ¿se me permitían siquiera visitas?

"¡Ahh! ¡Okuma-kun!"

"...¿Eh?"

Al otro lado del vidrio reforzado estaba Anna Nishikinomiya.

Su rostro se iluminó con un alivio absoluto, con lágrimas acumulándose en sus ojos mientras se mantenía de pie.

"¡Gracias a Dios! ¡Estaba tan preocupada de que te estuvieran sometiendo a horribles interrogatorios! No hay forma de que seas parte de ningún grupo terrorista. He estado moviendo hilos con las conexiones de mi padre para asegurar tu liberación, así que ahora puedes relajarte."

"...Eh, ¿Anna-senpai?"



Todo sobre su explosión—su tono, sus palabras—me llenó de una intensa inquietud.

Hace solo unos días, ella se había negado a verme, encerrándose sin importar cuántas veces intentara acercarme. Ahora, me estaba hablando como si nada, actuando como si hubiera estado preocupada todo el tiempo.

Pero lo que más me inquietaba era—

"¿Anna-senpai, realmente crees que soy inocente?"

Ayame había sido capturada, y yo había caído en una situación inescapable. Como alguien que había perseguido a SOX más de cerca que nadie, Anna debería haber comprendido que yo era el cómplice de Blue Snowfield—el "Bombardero Virgen Sentimental de 100 Días Sin Masturbarse". Y aun así—

"Okuma-kun..."

Anna me miró con compasión. Luego, su expresión se suavizó en algo cálido y reconfortante—como un esponjoso malvavisco.

"Está bien. Entiendo todo. Solo has sido lavado de cerebro por esa mujer—Blue Snowfield."

"...¿Eh?"

"Ese día hace un año, cuando le confié tu orientación... ese fue mi único error. Esa es la razón por la que te alejaste de mí."

¿De qué demonios estaba hablando?

Sus palabras tenían tanto sentido como el comentario de Ayame: "Si existe el robo en tiendas, tal vez también exista el robo de penes".

¿Acaso Mizukume, el gobernante NEET de la biblioteca nacional subterránea, le había alimentado con tonterías?

Mientras me tambaleaba en confusión, Anna continuó.

No te preocupes, Okuma-kun. Haré que confiese sus métodos de lavado de cerebro y te devolveré a como eras. Una vez que mi contacto termine su trabajo, la aprobación para el interrogatorio debería llegar pronto... Entonces, entonces podremos estar juntos de nuevo—



Ella dudó, girando ligeramente su rostro mientras murmuraba algo entre dientes—como si se estuviera convenciendo a sí misma.

"...Esa mujer que filtró los datos de los usuarios le causó tantos problemas a papá... Ya no sé en quién confiar... Eres lo único que me queda, Okuma-kun..."

"....."

La desesperación en su expresión me hizo doler el pecho.

Para Anna, la rectitud significaba ser amada y aceptada. Significaba erradicar la indecencia. Amar a alguien. Una regla absoluta e inquebrantable—la verdad de su mundo. Le habían enseñado eso desde la infancia. Su madre, su familia, la escuela, la sociedad. Que mientras creyera en esa rectitud, encontraría la felicidad.

Pero ese sistema de valores retorcido—la justicia que una vez la sostuvo—apenas funcionaba ahora. La dura postura del gobierno sobre el tercer baby boom. La reacción histérica de Sophia Nishikiniya ante los embarazos fantasma. La verdad sobre la identidad de Ayame arrojada en su cara.

Anna probablemente había perdido casi todo en lo que creía, a todos en quienes podía confiar. Se estaba aferrando al borde, desesperada.

Tan desesperada que se aferraría a mí—alguien que la había engañado y traicionado. Tan desesperada que creería en la absurda ilusión de que estaba lavada de cerebro.

Eso... no era saludable. No era correcto.

"Anna-senpai."

He estado posponiendo esto.

Esquivando cada oportunidad.

Pero ahora, capturada por el Escuadrón de Decencia sin necesidad de esconderme, cara a cara por primera vez en tanto tiempo—sabía que tenía que hablar con ella adecuadamente.

Tenía que decir todo lo que necesitaba decir y resolver las cosas entre nosotras.

Preguntándome si las confesiones aquí contarían como evidencia, abrí la boca.



"No fui lavada de cerebro. Me puse esa ropa interior por mi cuenta—"

"¡Okuma-kun!"

Anna golpeó sus manos contra el vidrio, interrumpiéndome con un grito.

"¡Fuiste lavada de cerebro! ¡Por ella! ¡Todavía estás bajo su hechizo, tratando de engañarme! Porque si no lo estuvieras—¡no habría forma de que me rechazaras después de que he intentado tanto hacer lo correcto!"

"¡A-Anna-senpai, cálmate! Solo escucha—"

"Estoy tranquilo. Eres tú quien está roto. Pero está bien. Te salvaré. Te haré olvidar todo lo que ella plantó en tu cabeza. Entonces..."

Anna no estaba escuchando en absoluto, murmurando para sí misma al otro lado del cristal.

"...Entonces viviremos juntos, solo nosotros dos. En algún lugar lejano, donde ningún ruido pueda alcanzarnos. Esa es la respuesta correcta. Lo correcto a hacer... He terminado de ser lanzada de un lado a otro por otros."

Entonces, levantó la cabeza—

"Por cierto, tú allí."

—y de repente miró detrás de mí. Al girar, vi a uno de los dos guardias del Escuadrón de Decencia que monitoreaban la visita—una mujer con un pecho impresionante. Mirar demasiado tiempo arriesgaba una situación de bandera a media asta abajo.

"Parece que albergas sentimientos inapropiados por Okuma-kun. ¿O me equivoco?"

"....."

La guardia femenina, con su gorra baja, no se inmutó ante la aura asesina de Anna. Permaneció en silencio, como si el tiempo se hubiera detenido.

"...Está bien. Tengo prisa hoy, así que lo dejaré pasar."

Sorprendentemente, Anna retrocedió. La guardia detrás de mí exhaló aliviada, su amplio pecho subiendo y bajando.



"Sin embargo."

Anna presionó su cara contra el cristal. Tanto yo como la oficial de pechos grandes nos sobresaltamos.

"Si le pones una mano encima a Okuma-kun... no digas que no te lo advertí."

Después de esa amenaza, Anna se levantó y se fue.

"¡Anna-senpai! No hemos terminado—"

"No te preocupes, Okuma-kun. Te salvaré."

Y así, la visita terminó—sin una conversación adecuada, sin cierre.

"...Suspiro."

¿Por qué el mundo era tan poco cooperativo?

Me di cuenta del atractivo de las dinámicas de mujer mayor/chico más joven solo después de dejar de ser un shota. Casarme con una chica de pecho plano solo para que ella se inflara después del embarazo. La vida era injusta. Ah, si pudiera renacer, querría ser una vagina...

Mientras estaba sentado allí, perdido en pensamientos sin sentido—

"¡GWAHAHA! ¡FINALMENTE, MALDITA SEA!"

Una voz fuerte y enérgica estalló detrás de mí. Me di la vuelta.

"¿Qué—?! ¿Quién demonios—?! Esa voz, es totalmente dif—¡GYAGH!?"

Para mi incredulidad, la oficial de pechos grandes le dio una patada alta en la cara al otro guardia, dejándolo inconsciente.

"Tch, esa mujer monstruo. Apareciendo ahora en este momento. Y su intuición es demasiado aguda. Malo para mi corazón..."

"...¿Eh? Esa voz... No puede ser."

"¿Eh? Oye, Tanukichi. Te tomó suficiente tiempo."

La oficial de pechos grandes se quitó la gorra—revelando a Yutori Nuregoromo, mi amiga de la escuela secundaria.



El shock pegó mis ojos a su pecho.

“Espera, ¿Yutori? ¿De verdad? ¡Pero este es el cuartel de la Unidad de Decencia en la Primera Ciudad de Pureza! Entonces... ¿esas cosas son...?”

“¿EN ESO TE ENFOCAS?!”

Un golpe de talón se estrelló contra mi cabeza confundida.

“¿Crees que quería este disfraz?! ¡Pero ella era la única con la figura adecuada! ¿Y qué, ni siquiera me reconociste hasta que hablé?!”

Ella siguió pateando.

¡Vamos, dame un respiro! ¡Nunca esperé que ella entrara así, y mucho menos que se disfrazara de una oficial voluptuosa!

“Tch, no hay tiempo para esto. La distracción de esa rubia no es infalible. Tengo que salir antes de que El Demonio de Acero regrese.”

Ella desbloqueó mis ataduras y contactó a alguien por PM.

“Sí, funcionó como un encanto. Ahora solo tenemos que salir corriendo. ¿Posiciones de otros guardias? ...Entendido. Ruta C, entonces.”

Después de un rápido intercambio, ella tomó mi mano y salió corriendo.

“¡H-Hey, Yutori! ¿Qué—¡AY! ¡Tu agarre es demasiado fuerte! ¡Y tu mano está ardiendo! ¿Estás bien?! ¿No estás enferma?!”

“¡CÁLLATE! ¡Las explicaciones después! ¡Esto es una carrera contra el tiempo, así que MUEVE TU TRASERO!”

Arrastrada, fui liberada abruptamente de seis días de cautiverio.

●

Después de escapar del Escuadrón de la Decencia con Yutori, me lanzaron al fondo de un gran camión estacionado cerca.

¡"TANUKICHI!!!"

Con lágrimas en los ojos, Annie Brown me abrazó de inmediato, su busto aplastando mi cara.



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>

¡"Mmphh~!"

¡"Ahh, Tanuki! ¿Estás bien?! ¡Escuché que los interrogatorios japoneses son brutales! ¡Te alimentaron con tres comidas y tres eyaculaciones al día, ¿verdad?! ¡Sin ataques de bolas doradas, ¿no?!"

A pesar de estar en Japón, Annie había evadido la vigilancia del PM usando sus habilidades tecnológicas—ahora gritando términos prohibidos libremente mientras me abrazaba.

Justo cuando temía morir por asfixia, Yutori la despegó de mí. Salvo. Mis pantalones estaban a punto de levantarse por completo.

¡"Hey! ¡Deja de jugar y desactiva el PM de Tanukichi! ¡Probablemente ya nos están buscando!"

¡"¡Las tetas falsas deberían callarse~!"

¡"¿Eh? ¿Es eso un ataque a mi tamaño japonés promedio?"

Yutori lanzó una mentira mientras miraba con desdén.

"¿Qué están haciendo, idiotas...? Apúrense, necesitamos movernos. La ubicación de Tanukichi sigue siendo filtrada por su PM. Gasten tiempo conduciendo alrededor."

Otome Saotome, que había estado esperando en la camioneta, suspiró y ordenó al conductor que se moviera.

Finalmente recuperando el aliento, observé el interior estrecho, lleno de equipo misterioso.

Annie se arrodilló a mi lado, jugueteando con mi PM mientras tropezaba de vez en cuando.

"No hay tiempo, así que vamos a desactivar completamente tu PM, ¿de acuerdo~?"

Conectó un tubo a mi PM, manipulándolo. Mientras imaginaba que mi PM gemía "¡Nnghh!" por la sonda interna, Annie de repente levantó mi camisa.

"¡También tengo que revisar si hay rastreadores! ¡Desnúdate para que pueda inspeccionar legalmente cada centímetro~! ¡Hehehe~!"





"¿Qué—¡HEY! ¿Por qué estás—¿KYAAAAH?!"

"¡Quédate quieto! ¡Ayame fue atrapada porque esa mujer NEET plantó pequeños rastreadores como los senos de Yutori! ¡Así que ahora tengo que revisarte! Vamos, ¡ábrete—¿OW?!"

¡Como si lo hicieras! ¡Puedes comprobar sin desnudándolo!

Yutori le dio un golpe en la cabeza a Annie. Luego, aclarando su garganta—

"Lo siento por esto, Tanukichi. Tuve que moverme rápido, especialmente con El Demonio de Acero cerca. Me tomó un tiempo llegar a ti."

Se dejó caer a mi lado, rascándose la cabeza.

"Pasaron muchas cosas mientras estabas fuera. ¿Por dónde empiezo...?"

"¿Cómo está Ayame?"

Cortando el murmullo de Yutori, pregunté lo único que me preocupaba.

Tenía algunas suposiciones, pero su seguridad era mi mayor preocupación.

El ceño de Yutori se frunció más, arrugándose su frente.

"...Blue Snowfield fue enviado a la prisión del norte—Hell Sound—mientras estábamos en pánico. El dueño del café también está allí."

"...Ya veo. Lo imaginé."

Sonido del Infierno—el apodo del complejo penitenciario del norte. Oficialmente, la "Prisión de Rehabilitación y Corrección del Norte", pero su reputación entre los pervertidos era mucho menos higiénica. Diseñada para aislar permanentemente a los infractores de la Ley de Orden Público y Moralidad, obligaba a los reclusos a llevar estilos de vida extremadamente saludables. (Piensa en la prisión como la Isla de Alcatraz: es una isla en el océano)

Una vez dentro, escapar era casi imposible. Mi mamá había mencionado que incluso el Escuadrón de Decencia rara vez usaba su nombre oficial.

Los verdaderos padres de Ayame, mi papá y generaciones de pervertidos estaban atrapados allí, soportando una vida sin liberación. Una prisión donde ni siquiera podías eyacular—sonaba como una receta para la acumulación tóxica. Veneno.



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>

"¡Deja de preocuparte!"

"¿GYAH?!"

Yutori me dio golpes en la espalda repetidamente. ¡Esos puñetazos implacables dolían!

"Estabas encerrado, así que no lo sabrías—pero las cosas están locas allá afuera. El Escuadrón de Decencia está demasiado ocupado para concentrarse en ti o en Blue Snowfield. Ella está bien."

"Hackeé sus mensajes privados para confirmar—¡sin error!"

"D-Derecho. Bueno saberlo."

Eso coincidía con mis suposiciones, así que era reconfortante... pero mi verdadera preocupación era si Ayame estaba aguantando mentalmente sin su habitual vocabulario vulgar.

Aun normalmente, ella diría cosas como "Tanukichi es un mago virgen, así que se viene de pajas con varitas mágicas, ¿verdad?" Si empeorara, la comunicación podría volverse imposible.

Pero con Yutori y Annie actuando tan serias, no pude mencionarlo. "¿Está Ayame muriendo por la falta de chistes groseros?" era demasiado ridículo para preguntar.

"Eh, entonces... ¿cómo exactamente se está volviendo loco el mundo? ¿Puedes ponerme al tanto?"

Mientras Annie trabajaba en mi PM, pregunté sobre el caos del que solo había captado fragmentos.

Con Ayame fuera, la dirección de SOX recaía sobre mí. Necesitaba organizar la información y planear nuestro próximo movimiento.

...Aguanta, Ayame. Hasta que te salvemos, resiste la tentación de provocar a los guardias con tu lujuria.

Mientras escuchaba a Yutori, Annie y Otome, oré en silencio.

●

31 de marzo. Hell Sound—Ala Este.



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>

Las vastas llanuras del norte. Disperso a través de sus cuatro regiones estaba el complejo penitenciario más grande de Japón—Hell Sound. Entre ellos, el Ala Este se destacaba por su clima abierto y refrescante.

Altas tasas de cielos despejados desde la costa del Pacífico. Aire fresco y subártico. Vientos libres de polen y polvo estiraban el cielo azul sin fin, pintando una escena pastoral que infundía serenidad en los corazones de los espectadores.

Un escenario que era la imagen de una prisión—sin embargo, dentro de ella, una sola chica se movía como un zombi.

"D-Dick... ugh... A-Ana... ¡peneeee...!"

Ayame Kajou, llevada al límite por suprimir palabras prohibidas.

Sus ojos estaban desenfocados, su boca soltando fragmentos de vulgaridad. El trabajo agrícola asignado como trabajo forzado en prisión permanecía mayormente sin hacer.

No es sorprendente. En los seis días desde su captura, no había podido pronunciar ni una sola broma sucia adecuada. Inmediatamente sentenciada al Sonido del Infierno, le habían colocado un PM de prisión—uno con una función brutal.

"Ah."

Sus ojos se fijaron en un gusano que se retorció del suelo. En un instante, lo atrapó, gritando reflexivamente ante su forma lasciva y retorcida.

"¡Pene cubierto de suavizante! ¿PWAH!?"

Pero su broma fue interrumpida.

El PM de prisión—atado a su entrepierna como un cinturón de castidad—detectó el término prohibido y la electrocutó con una descarga violenta.



Era casi idéntico a lo que el PM Mizukume había considerado implementar. Su funcionalidad también reflejaba el PM de cinturón de castidad que una vez se propuso bajo la Ley de Prohibición X, transmitiendo constantemente la ubicación del portador a los servidores de la prisión. Cualquier intento de escape desencadenaría descargas continuas, paralizando al recluso. Un sistema despiadado diseñado para gestionar a los prisioneros—y, aparentemente, un experimento a gran escala para un eventual uso público.

Con su vulgaridad reprimida, Ayame estaba rompiendo.

Lo que la aplastó aún más fue el único sistema de encarcelamiento de Hell Sound.

La prisión albergaba a miles de terroristas pervertidos de hardcore—muchos de la misma organización, compartiendo los mismos ideales obscenos. Para prevenir la reorganización, los reclusos eran minuciosamente evaluados y colocados en zonas con la menor cantidad de aliados posible.

Ayame no fue la excepción, pero el caos causado por el Virus de Lascivia Pública retrasó su procesamiento. Durante seis días, había estado aislada en una celda, cortada de toda interacción.

No había chistes sucios. No había charlas vulgares susurradas con otros reclusos. Su mente se estaba marchitando por la deficiencia de chistes sobre penes.

"Ugh... vagina... tetas... ugh... quiero ver a Tanukichi... quiero soltar palabras prohibidas..."

Mientras murmuraba, su primer día de trabajo en prisión terminó. Después de una severa reprimenda del guardia ("¡Trabaja correctamente!"), se unió sin entusiasmo a la fila de la cafetería.

"....."

Las típicas rayas de prisionero en blanco y negro le recordaron a TENGA, la legendaria compañía de onaholes de Japón. El huevo duro en su cena la hizo preguntarse si podría usarlo para un juego de roles de puesta de huevos. Chispas retorcidas recorrían su cerebro. Tal vez estoy más allá de ser salvada como humana.

Entonces—



"...!?"

Una aura asquerosamente lasciva comenzó a formarse detrás de ella mientras frotaba distraídamente el huevo contra su trasero.

El huevo tembló débilmente, como un vibrador moribundo.

"¿Una conexión...?"

Antes de que Ayame pudiera procesar este fenómeno exclusivo para perversos—

"¡Yo, sexo!"

"¿Eh?! ¿Una palabra prohibida?!"

Un hombre grande se dejó caer a su lado, soltando el término casualmente mientras comía.

*¡ZAP! ¡ZAP-ZAP! ¡ZAP!*

No, no había escuchado mal.

Las descargas de su PM eran reales—sin embargo, el hombre ni siquiera se inmutó.

"¿En juegos de poner huevos? Bastante atrevido para un novato. Asegúrate de limpiar detrás de tus orejas y tu trasero."

"¿Eh?! ¿¡Palabras prohibidas!?"

*¡ZAP! ¡ZAP-ZAP! ¡ZAP!*

Una vez más, el hombre ignoró las conmociones, comiendo y escupiendo acoso sexual.

Y Ayame—lejos de retroceder—se iluminó, la vitalidad regresando. Apenas registró su inmunidad.

"¡Eso es fascinante! O sea, ¿es homosexual si tocas tu propia parte, pero heterosexual si imaginas las partes del sexo opuesto? Mmm, ¡complicado!"

"¡HEY! ¿De qué estás hablando?!"



El guardia, alertado por la detección de palabras prohibidas del PM, se acercó de un salto y agarró el cuello del hombre.

“¿Tú otra vez?! ¡Basta!”

“Tranquilo, tranquilo. ¿Cuál es tu opinión? ¿Es la masturbación gay o heterosexual? Es un verdadero rompecabezas—”

“¡BASTA!”

“¡Jajaja! ¿Te estás sonrojando por masturbarte? ¿Qué eres, un estudiante de secundaria?”

“¡GRRR! ¡Llévalo a aislamiento! ¡Dale descargas mucho peores que su PM!”

“Pero... el castigo físico apenas afecta a este prisionero...”

"Tch. Comparado con la jaula de tortura de mi esposa, esto no es nada."

"¡CÁLLATE! ¡SÓLO LLEVÁNLO!"

"No te pongas celoso porque estás soltero. La próxima vez, te enseñaré a hacer una muñeca de amor con peluches. ¿Trato?"

El hombre seguía haciendo comentarios ingeniosos mientras lo arrastraban a aislamiento.

"...¿Qué fue eso?"

Revitalizada por sus chistes sucios, Ayame murmuró. Una prisionera cercana respondió.

"Ese es el líder de nuestra zona."

"¿Líder?"

"Sí."

Los reclusos explicaron: cada uno de los cuatro alas de Hell Sound tenía un líder entre los prisioneros. El hombre grande era el del Ala Este.

Los recién llegados eran fuentes de inteligencia valiosas en la prisión hambrienta de información. Los líderes a menudo los interrogaban sobre los últimos desarrollos de la Ley de Orden Público, una tradición de larga data.



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA3O6Qx>

Tiene sentido. Su aura y preguntas gritaban pervertido legendario. Debió ser infame antes de ser atrapado.

¿Infame? Más bien notorio. En todos los sentidos.

Sí. ¿El truco del condón en la Dieta Nacional? Divertido, pero también impulsó los mandatos del Primer Ministro. Un legado mixto.

“...¿Eh?”

¿Condomes en la Dieta? Los ojos de Ayame se abrieron.

¿Oh, lo entiendes? Sí, nuestro líder—

Otro recluso sonrió.

Ese es Zenjuro Okuma.

El corazón de Ayame latía con fuerza.

Se había preparado para esto desde su arresto. Pero conocer en persona al padre de Tanukichi—su determinación vaciló.

Sentía culpa.

Por arrastrar a Tanukichi a este mundo. Por agotarlo. Por caer en la trampa de Mizukume y ser capturados ambos.

El peso de la responsabilidad la aplastó. ¿Cómo podría explicarse a sí misma ante un legendario terrorista pervertido? Especialmente ahora, con su habitual elocuencia sofocada.

"Ugh... esto es pesado..."

¿Así se sentían los novios antes de las bodas a la fuerza?

Mientras Ayame agonizaba—

"Prisionero #1185."

Un guardia se cernía sobre ella.

"Visitante. Acorta tu comida y ven conmigo."



"¿Eh? Espera—"

Arrastrada a mitad de bocado, Ayame sintió un destello de alivio. Al menos esto pospuso la incómoda conversación.

•

"Oh, claro... esto también va a apestar..."

En camino a la sala de visitas, Ayame ya sabía quién la esperaba.

La persona que había solicitado visitas repetidamente durante los últimos seis días. Ella había asumido que el silencio de radio de hoy significaba que no había aprobación, pero claramente, se había equivocado.

"...Te dije que no sé cómo deshacer el lavado de cerebro. Porque no hay ninguno."

Ayame suspiró hacia Anna Nishikinomiya a través del cristal.

"¡Mentiras! ¡Debes haber engañado a Okuma-kun de alguna manera!"

Anna, jadeando de rabia, se negó a escuchar. Si acaso, la coherencia recuperada de Ayame intensificó su furia.

"¡Necesito liberar a Okuma-kun de tu maldición! ¡No tienes futuro ahora, así que devuélvelo!"

"¿Devolverlo? ¿Qué hay que—?"

Dos semanas antes, en la Biblioteca Nacional Diet, habían tenido un intercambio similar en medio de una pelea de gatas empapadas en loción. Las demandas de Anna no habían cambiado. Tampoco la postura de Ayame. ¿Devolverlo? Tanukichi no era suyo para devolver. (Aunque la línea estaba extremadamente difusa.)

"...Oye, Anna."

Ayame cambió de táctica.

"¿Todavía no entiendes la diferencia entre amor y lujuria?"

Con su identidad expuesta y el cristal asegurando la seguridad, esta era su oportunidad.





Pero—

"...¿Qué tonterías estás diciendo?"

El rostro de Anna se retorció en desdén.

"¿También le lavaste el cerebro a Okuma-kun con esta basura?!"

Sin esperanza.

"Anna. Escucha. Sé que es difícil de aceptar, pero Tanukichi no fue lavado el cerebro. La forma en que te acercaste a él todo este tiempo—"

"...¿Me estás mintiendo de nuevo?"

El tono helado de Anna interrumpió a Ayame.

"....."

"Tch. Sinceramente, Mizukume suele estar tan aburrida que ya habría conseguido la aprobación para el interrogatorio. Pero gracias a ti, Japón está ahogándose en esa enfermedad; están demasiado ocupados. Asqueroso."

La mirada de Anna era helada.

Nada de lo que dijera Ayame lograría penetrar.

Pero, aun así, al abrir la boca—

**BEEP BEEP BEEP BEEP.**

El PM de Anna sonó.

"Fufufu."

Sonrió al ver el identificador de llamadas.

"Es Mizukume. Tu interrogatorio debe haber sido aprobado. Finalmente, te interrogaré como es debido."

Los ojos de Ayame se abrieron de par en par.

"¿Q-Qué..... Okuma-kun... ¿escapó? ¿Qué quieres decir?!"



La voz de Anna se quebró.

¿Escapó?

¿De la vigilancia del Demonio de Acero? Sin la tecnología de Annie, debería haber sido imposible... A menos que el Virus de Lascivia Pública haya desatado un caos en el Escuadrón de Decencia más allá de lo esperado...?

"...Heh."

En contra de su voluntad, Ayame sonrió.

"¿QUÉ TIENE DE GRACIOSO?!"

Anna golpeó el vaso, sorprendiendo al guardia.

Apretando los dientes, se recompuso y continuó la llamada.

"...Sí, sí... ¿Qué? ¿El PM de Okuma-kun está completamente deshabilitado? ¿Cómo?! ...Ya veo. Me uniré a la búsqueda. ¿Eh? ¿Te encuentro primero? ¿Información clasificada sobre cómo capturarlo? ...Está bien."

Al colgar, Anna se levantó de un salto.

...Okuma-kun es mío. No te pongas arrogante.

Después de una última mirada, salió furiosa.

...Tanukichi está a salvo.

Custodiada, Ayame sonrió—genuinamente—por primera vez en días. No podía luchar contra los planes de Mizukume desde la prisión.

Pero si Tanukichi había escapado—

Quizás hay esperanza.

Aun si los planes de Mizukume estaban demasiado avanzados—

Solo saber que él estaba bien deritió el peso en su pecho.

Tanukichi no se rendiría, pase lo que pase.



Probablemente ya estaba tramando su rescate. O conspirando para frustrar las ambiciones de Mizukume.

De cualquier manera, no se estaba quedando sentado lamentándose. Como el pene de un virgen que no se masturba, seguiría avanzando.

"...Yo tampoco puedo lamentarme."

Regresando a su cena medio comida, Ayame se armó de valor.

"Tch. Comparado con la jaula de tortura de la esposa, este castigo es débil."

Zenjuro Okuma, recién disciplinado en solitario, se sentó al lado de Ayame.

La cena estaba casi terminada; pronto los devolverían a sus celdas. Presionada por el límite de tiempo, Ayame habló.

"Zenjuro Okuma. Tu reputación pervertida te precede. Soy Ayame Kajou— líder del grupo terrorista SOX, también conocido como Blue Snowfield. He cuidado de tu hijo este último año."

Zenjuro parpadeó. "¿Eh? ¿Cuándo empezó mi hijo a engañar—?" Miró su pene.

Ayame sonrió ante su respuesta pervertida— un estilo que solo los degenerados entendían.

"Así que Tanukichi se unió a tu lado."

Zenjuro suspiró nostálgicamente. Ayame hizo una reverencia.

"Lo arrastré a esto. Para ahora, probablemente se ha liberado de la maldición del Primer Ministro, caminando por un camino sin retorno. Esto es mi culpa."

"Nah, no te preocupes. Más importante—"

Metiendo comida en su boca, Zenjuro la interrumpió.

"¿Mi hijo ha estado ocupado, eh? Dime—¿cómo creció ese pequeño mocosito, recién salido de mis bolas y de mi vientre?"

"...Está bien."

Y así, Ayame comenzó a relatar el crecimiento de Tanukichi—y los eventos que lo moldearon.



Por supuesto, Zenjuro pronto fue llevado de vuelta a aislamiento por más palabras prohibidas. El resto tendría que esperar.

"El papá de Tanukichi debe estar seriamente trastornado también..."

No pasó mucho tiempo antes de que la hora de la cena terminara, y Ayame fue devuelta a su celda de aislamiento.



---

Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA3O6Qx>



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA3O6Qx>

Mientras raspaba su cuchara de metal (que se parecía a un objeto fálico) para compensar apenas su falta de chistes sucios, imaginó a Tanukichi todavía luchando obstinadamente en algún lugar, negándose a rendirse.

"Mientras tanto, haré mi parte: reunir a los prisioneros y avanzar con el espíritu de una fuga masiva de la prisión."

A pesar de que el objetivo parecía casi imposible, la idea de Tanukichi luchando incansablemente como un espermatozoide apuntando a un óvulo en algún lugar lejano le hizo sentir que podría ser alcanzable. No es que tuviera una base real para ello.

Ridiculizándose a sí misma por volverse loca al suprimir su impulso de gritar palabras prohibidas, Ayame se tumbó en la dura cama; la superficie le recordaba el pecho plano de Yutori.

●

La fecha cambió al 1 de abril, ya entrada la noche.

El camión que me transportaba había sacudido la persecución del Escuadrón de Decencia y continuó conduciendo durante varias horas más, dirigiéndose hacia lo que supuestamente era un escondite temporal.

"...¿Estás bien? Te ves mal."

Yutori miró mi cara después de abrir la puerta de carga.

"Las arrugas entre tus cejas son una locura, ¿sabes?"

"¿Haha, crees?"

Forcé una sonrisa y toqué mi frente. Efectivamente, las arrugas allí eran tan profundas como las bolas en invierno. Aparentemente, había estado pensando demasiado. No es de extrañar que Yutori estuviera preocupada. Frotándome la frente, me pregunté si calentarla ayudaría a suavizarla. ...Hmm, sin efecto. Honestamente, tocar unos senos probablemente funcionaría mejor para aliviar el estrés. Los senos tienen un efecto calmante; cuanto más grandes, más potentes son los compuestos tranquilizantes. Cuanto más aprietas, más se filtran. El instituto de investigación interno de mi cerebro ha confirmado su eficacia, así que no hay duda.





Bueno... entiendo cómo te sientes. Simplemente no hay nada que podamos hacer en esta situación.

La voz de Yutori era inusualmente oscura.

Por un segundo, pensé que estaba de acuerdo conmigo sobre las propiedades relajantes de los senos, pero por supuesto, ese no era el caso.

Aún mientras me explicaba las cosas en el compartimento de carga del camión, la actitud de Yutori seguía siendo pesada y sombría.

La cadena de eventos insana—la conferencia de prensa del pene de Matsukage, la pandemia centrada en figuras influyentes listadas en los datos de usuario—había sumido a la gente en el pánico. Ahora se estaban uniendo y rodando alegremente hacia el peor futuro posible que Mizukume había imaginado.

El plan de Mizukume ya no podía ser detenido. Quizás incluso ella misma no pudiera detenerlo en este punto. Esa es exactamente la razón por la que la expresión de Yutori era tan sombría.

Un futuro donde la sexualidad estuviera completamente regulada llegaría. No había forma de evitarlo a menos que se involucrara la magia. Era desesperanzador.

Y en ese punto, ya me había rendido por completo.

"Tanukichi..."

Annie, que normalmente era brillante y animada, tomó mi mano con una expresión inusualmente ansiosa.

"¡No buena cara! ¡Pareces un pene estirado al límite, a punto de estallar!"

No, no podría ver un espectáculo tan indecente...

¿Estará bien...? Japón no se convertirá en un país aún más ridículo, ¿verdad?

"....."

Todo lo que pude ofrecerle a Annie fue una sonrisa vaga y forzada.

...Annie, gracias por detener completamente los mensajes privados.



Después de señalar mi propio mensaje privado, le di la espalda a Annie y salí del camión.

Nos habíamos detenido en un estacionamiento anidado entre montañas.

Terreno sin pavimentar, una sola farola desgana. No había casas cerca, solo un edificio parecido a un centro comunitario a una corta distancia. Según el letrero, esto era aparentemente parte de un parque natural. Mi radar de entrepierna escaneaba instintivamente en busca de señales de parejas infieles.

De repente, Otome-senpai, caminando a mi lado, tiró de mi mano mientras miraba el edificio.

"Este es un campo de batalla."

"...Sí, más o menos lo supuse."

Atendiendo la advertencia de Otome-senpai, me armé de valor.

Siguiendo el ejemplo de Yutori, nos encontramos de inmediato con una explosión de ira apenas contenida.

¡Te lo digoooo! ¡Tenemos que salvar a Ayame-sama lo antes posible! ¡Ha pasado casi una semana desde que fue capturada! ¡A este ritmo, su cabeza va a hacer BANG! ¡BANG, te digo!

Kosuri, golpeando sus pies como una niña en una rabieta, había abandonado por completo su habitual comportamiento felino.

"La cabeza va a hacer BANG..." Bueno, dado que Kajou-senpai produce chistes sucios a la misma velocidad que un chico sano produce esperma, la analogía no estaba del todo equivocada.

Justo cuando estaba a punto de llamar a Kosuri, noté que las personas con las que estaba discutiendo dirigieron sus miradas hacia mí.

...¿Ustedes deben ser... 'El Entusiasta de los Senos' y 'El Empleado de Dos Piernas'...?

Dos hombres estaban sentados rígidamente con expresiones sombrías, flanqueados por varios subordinados. El aura pervertida que emanaba de ellos dejaba claro de inmediato: estos eran los líderes de las organizaciones terroristas de chistes obscenos, Los Mamíferos y Dominio Absoluto.





Ante mi pregunta casi procedural, los dos asintieron firmemente.

"El Bombardero Sentimental en su 100º Día sin Fap." Hablamos una vez durante el incidente del ferry, ¿verdad? Aunque es la primera vez que nos encontramos en persona. Para reintroducirme, soy 'El Entusiasta de los Senos.'

El hablante era un hombre mayor, delgado y caballeroso. Un sujetador de gran tamaño estaba envuelto alrededor de su cuello como una bufanda, y su pecho estaba extrañamente hinchado, como si estuviera lleno de algo. Espera, ¿qué hay ahí? ¿Sueños y esperanzas? ¿Tienes tres pezones? Uno abajo, dos arriba?

...Soy 'El Empleado de Dos Piernas.'

La voz áspera desvió mi atención del sospechoso pecho del hombre.

'El Empleado de Dos Piernas'—el líder de Dominio Absoluto, cuyo rostro nunca había visto antes. Mayor de lo que esperaba, con una barba llamativa. Tenía el aire de un viejo terco tradicional, pero el impacto de las mallas que cubrían su parte inferior arruinó mi campo visual. Ugh, ¡mis ojos y mi alma! ¡Desplegar carpeta cerebral! ¡Neutralizando con imágenes rosas!

...No es que este fuera el momento para bromas. La tensión en la sala lo dejaba claro.

Con los líderes de Dominio Absoluto y Los Mamíferos reunidos, y SOX—recién salido de prisión—frente a ellos, el tema era obvio.

Estaban aquí para discutir la postura unificada de todas las organizaciones terroristas de chistes obscenos en esta crisis.

"¡Vamos, tú también díselo! ¡No podemos abandonar a Ayame-sama! ¿Quién más va a abrir esta situación loca sin ella?!"

Kosuri tiró de mi brazo, exigiendo respaldo.

Eso solo me dijo la dinámica general de la discusión.

"¿De qué serviría rescatar a 'Blue Snowfield' ahora?"

'El Empleado de Dos Piernas' nos miró con una voz ronca. Maldita sea, esas mallas de red siguen parpadeando en mi visión... Me molesta que se haya afeitado el vello de las piernas para usarlas... Mi pene no se pone dura...



Ustedes, jóvenes, no lo sabrían, pero el ambiente en este país ahora es justo como en aquel entonces. Cuando se aprobó la ‘Ley de Preservación del Orden Público y la Moralidad’, cuando los PMs se volvieron obligatorios... No, ahora es incluso peor. No importa lo que hagamos, solo estaríamos alimentando el impulso de la opinión pública.

‘El Empleado de Dos Piernas’ miró a ‘El Entusiasta de los Senos’ en busca de acuerdo. Este último cerró los ojos, asintió lentamente y luego—se tocó el propio pecho. ¡Oye, ¿por qué demonios te acabas de tocar?!

Escuché que ‘Blue Snowfield’ ya ha sido transferida a Sonido del Infierno. Usar recursos para salvarla ahora solo aumentaría nuestras detenciones y les daría más razones para endurecer las regulaciones. No podemos permitirnos desperdiciar personal y fondos en una misión sin sentido. En este punto, nosotros, las organizaciones terroristas, no tenemos más opción que abandonar nuestro objetivo de derrocar el sistema. Deberíamos centrarnos en ocultar nuestros tesoros obscenos y pasarlos a la próxima generación.

¡Grrrr! ¡Eres un viejo terco! ¡Repitiendo la misma tontería una y otra vez! ¿Y qué pasa con ese desastre de moda debajo de tu cintura?! ¡Tienes el peor gusto de todos!

...¡Tú, mocoso...! ¿Quieres empezar una guerra?! ¿Un terrorista burlándose de los gustos de alguien más?! ¡Ten un poco de vergüenza!

¡Esa es MI línea!

Ahora, ahora, ahora, ahora, ahora—

A medida que la discusión se degeneraba en un intercambio de gritos, ‘El Entusiasta de los Senos’ mediaba—mientras se masajeaba el propio pecho. ¡Amigo, ¿por qué te estás tocando ahora mismo?!

¿Qué piensas?

Dirigió la conversación hacia mí. ‘El Empleado de Dos Piernas’ dejó de discutir con Kosuri y también miró en mi dirección. Uh, oye, ¿podrías no sentarte con las piernas cruzadas mostrando esas mallas de red? ¡Siento como si alguien me hubiera rociado insecticida en los ojos!

Desviando mi mirada de las medias de red que inducen lágrimas, me di cuenta de que los adultos estaban esperando mi opinión.



...Correcto.

Este debe ser el "campo de batalla" que mencionó Otome-senpai.

La razón por la que estos reacios rescatadores me ayudaron a escapar—organizando camiones y demás—fue porque yo era la mejor persona para aclarar la postura de SOX. Estaba en una prisión relativamente fácil de alcanzar y, más importante aún, era uno de los miembros originales que fundó SOX junto a Kajou-senpai.

Incluso Kosuri, que había estado gritando antes, ahora estaba en silencio, sentada tranquilamente como Yutori, Annie y Otome-senpai. Bueno, no tan tranquila—me estaba mirando con rencor, irradiando presión silenciosa: "Vas a salvar a Ayame-sama, ¿verdad? ¿VERDAD?" Oye, Kosuri, deja de hacer esos gestos pesados, ¿sí?

En cualquier caso, con Dominio Absoluto y Los Mamíferos abogando abiertamente por la rendición y una postura defensiva, mis próximas palabras probablemente dividirían la sala—algunos me seguirían, otros se quedarían atrás. Probablemente.

Preparándome, hablé lo que había estado pensando desde mi captura.

"...Creo que..."

La presión era inmensa—principalmente por la mirada mortal de Kosuri. ¿Podía esta chica excitarse solo con el contacto visual?

"...Creo que incluso si logramos sacar a 'Blue Snowfield', no cambiará nada. El estado de vigilancia total que Mizukume ha planeado estará completo pronto. Es inevitable."

...¡Tch!

Kosuri se levantó de un salto.

Annie retrocedió, "¡Awaawaawawa!"

"¿Qué demonios se supone que significa eso?! ¿Entonces estás diciendo que deberíamos abandonar a Ayame-sama?!"

"¿Eh? No, todavía la estamos rescatando."



"...¿Eh?"

Kosuri y los demás inclinaron la cabeza en confusión.

"...Eh, bueno, el flujo de esta conversación se siente un poco extraño, pero para aclarar—¿tienes la intención de infiltrarte en Hell Sound para salvar a 'Blue Snowfield', correcto?"

Ante la pregunta de 'El Empleado de Dos Piernas', asentí. "Sí."

"Solo para que lo sepas, no podemos ayudar con eso."

'El Entusiasta de los Senos' sonó apologetico pero firme. Ahora que lo pienso, ¿no dijo antes que solo finge ser un amante de los senos para mantener unida a su organización? Debe ser difícil. ¿Es parte de su persona de líder y alivio del estrés rellenar su pecho? Debería preguntar con qué los llena más tarde. Los senos salvan el mundo.

Justo cuando estaba a punto de continuar—distráido por el pecho del hombre—una voz interrumpió. "Estoy en contra de eso. No te dejaré ir esta vez."

Yutori, muy seria, me agarró de la mano—y de inmediato la torció en una llave de articulación.

"¡Ay, ay, ay, ay, ay!"

¿No había una forma más suave de detenerme?! ¿Dónde aprendiste esto?!  
¡Para! ¡Si sigues, mi articulación se romperá como el himen de una virgen!

"¡H-Hey, Yutori! ¿Qué demonios estás haciendo?!"

"Aléjate. Si te acercas más, le romperé el brazo."

Yutori apretó su agarre sin piedad. ¡Ay, ay, ay! ¿En serio, Yutori?! ¿Haces esto porque te preocupa, verdad?! ¿VERDAD?!

"¿Crees que eso me va a asustar?!"

Ignorando la amenaza de Yutori, Kosuri se acercó y comenzó a sacudir mi brazo bloqueado, tratando de liberarme—solo logrando que doliera más. Pequeña... recordaré esto... Ughh.



"La Biblioteca Nacional Dieta Subterránea fue una cosa, pero esta vez no. Conseguiré que Dominio Absoluto y Los Mamíferos me ayuden a detenerte si es necesario."

"Oh. 'Período de los Estados Guerreros Japoneses' por la noche."

"Una cerradura conjunta... Hmm, podría pintar algo ya sea saludable o degenerado...."

Annie y Otome-senpai reaccionaron con despreocupación, mientras que Yutori me habló con una resolución sombría.

"Oye, Tanukichi. Déjalo."

"...¿Dejar qué?"

"Perdimos. No hay vuelta atrás. Cargar hacia Hell Sound ahora es solo estúpido. Causar un escándalo por nada, darles más razones para endurecer las restricciones... Eso es... Ese es el mismo maldito error que cometió tu viejo."

Su voz tembló ligeramente al mencionar a mi papá.

"¿O... solo quieres recuperar 'Blue Snowfield' tan desesperadamente? ...¿No soy suficiente?"

"¡Flatboard...!"

Kosuri jadeó. No estoy seguro de por qué está sorprendida, pero tal vez debería elegir mejores palabras.

"Lo siento, Yutori. No importa lo que diga nadie, voy a Hell Sound."

"...Tch."

"Es la única forma en que puedo pensar para aplastar la visión de Mizukume."

".....¿Eh?"

La voz de Yutori salió atónita.

"Oye, chico, ¿qué acabas de decir?"

‘El Empleado de Dos Piernas’ se acercó pesadamente.



"¡NOOOO! ¡DETENLO! ¡NO ME METAS TUS MEDIAS DE RED EN LA CARA MIENTRAS ESTOY ATRAPADO EN UN LLAVE CONJUNTA! ¡ESTÁS ABRIENDO PUERTAS EN MI MENTE!"

"¿Qué demonios estás diciendo?"

Yutori apretó aún más la llave. Ahora realmente no podía escapar de las medias de red.

"¿Desde cuándo planeabas aplastar la visión de Mizukume?! ¡No te metas conmigo!"

"Ahora, ahora, calmémonos todos. ¿Qué tal si primero lo escuchamos?"

‘El Entusiasta de los Senos’ intentó mediar—mientras amasaba su pecho.

"¡Cállate! ¿Por qué demonios te has estado tocando todo este tiempo?! ¿Buscas pelea?!"

"¿Ahora traes eso a colación...?"

Su intento de mediar solo avivó el ardiente orgullo de Yutori por su pecho plano, sumiendo la habitación en un caos aún mayor. Con mi articulación gritando de dolor, grité:

"¡TODOS! ¡SOLO ESCÚCHENME!"

Finalmente, pude explicar mi plan en detalle.

.....

"...Ya veo. Qué divertido."

Después de escuchar mi explicación, el Empleado de Dos Piernas sonrió y se dio una palmada en el muslo cubierto de malla. Mis oídos se pudrieron en el acto.

"Eso ciertamente hace que la sangre fluya."

El Entusiasta de los Senos movió su propio pecho con un rebote poyo-poyo. Frustrante.

No sé qué está pasando, ¡pero el ambiente está animado de nuevo! ¡Estamos ganando! ¡Vamos a disfrutarlo juntos y darlo todo!



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>

Hmm. De hecho, esto parece posible. Sin embargo, la fase preparatoria por sí sola parece bastante difícil. Ayudaré en lo que pueda, pero ¿realmente tenemos una oportunidad de éxito?

Algo. Pero primero, necesitamos absolutamente la cooperación de Kosuri...

Respondiendo a la pregunta de Otome, miré hacia la esquina de la habitación.

Allí, dos figuras estaban encorvadas con ceños tan oscuros que emitían una aura de malicia.

...Como parte del plan, estoy totalmente a favor de rescatar a Ayame, pero déjame decir una cosa primero.

Una de las dos, Kosuri, se levantó. Sus ojos ardían de desconfianza, dirigidos directamente hacia mí.

¿Este plan... no es como los métodos de ese viejo asqueroso?

El padre de Kosuri—Keisuke Onigashira.

Él había predicho que la Ley de Prohibición X y la sociedad sexualmente reprimida construida a su alrededor eventualmente colapsarían por sí solas. De hecho, creía que regulaciones más estrictas solo acelerarían su caída. Incluso había ayudado a endurecer las restricciones, sin preocuparse por el sufrimiento que causaba a jóvenes ignorantes como nosotros.

Los exmiembros de Dominio Absoluto y Los Mamíferos, que alguna vez estuvieron bajo el ala de Keisuke, junto con Annie Brown—la residente de la Aldea Nippon a la que había engañado—se estremecieron ligeramente ante las palabras de Kosuri. Acababan de darse cuenta de los paralelismos entre mi plan y los métodos de ese bastardo de Keisuke. Y ahora, se sentían incómodos.

Así que me aseguré de aclarar las cosas.

"¿De qué hablas, Kosuri? ¿Comparando esto con los métodos de Keisuke? Incorrecto."

Hablé claramente, para que todos pudieran escuchar.

"Esto no es una tontería a medias, pasiva. De aquí en adelante, vamos a ir con todo—comprometiéndonos con el camino equivocado, de manera decisiva y completa."



Para que todos aquí pudieran cometer sus errores sin dudar.

"Si este plan es correcto o incorrecto... eso ni siquiera está en debate. Cien de cada cien personas lo llamarían incorrecto. Ese es el tipo de plan que es."

"¿Qué—? ¡Tienes agallas—!"

Ante la desconcertada Kosuri y todos los demás presentes, expuse mis pensamientos—con valentía, sin titubear.

"El plan con el que les pido que me ayuden es un “monstruo de Frankenstein” de errores. Mezcla el error que cometió mi viejo en la Dieta Nacional, los esquemas idiotas de Keisuke y los métodos desquiciados de Mizukume en un glorioso desastre. Pero—"

Recordé.

Durante el incidente de Gathered Fabric, la legendaria y loca declaración de Kajou Ayame: "¡Quiero convertirme en un chiste sucio!" La esencia de la obscenidad —es atractiva porque es incorrecta.

"Y ese es exactamente el tipo de plan que se ajusta a terroristas locos como nosotros, ¿no crees?"

Volteando la espalda a Kosuri, escaneé la habitación.

La vacilación en sus ojos había desaparecido. Cada uno de ellos ahora tenía la mirada de alguien listo para correr desnudo por la carretera. Gloriosamente depravados.

"¿Q-Qué demonios te pasa...? Desde que volviste de la biblioteca subterránea... has estado raro, amigo..."

La voz de Kosuri temblaba de genuino asco.

"No eres tú en absoluto... Estás actuando igual que... Ayame-sama..."

"Kosuri."

Me volví para enfrentarla.

"Honestamente, el éxito de este plan depende mucho de si tus negociaciones van bien. Así que... ¿me ayudarás—¿AY!?"





Una patada fuerte en el punto crítico de mi ingle me hizo soltar un gemido ahogado. Eso dolió.

...Tch. Está bien. Haz lo que quieras.

Kosuri tiró de Otome Saotome hacia ella con fuerza.

Las negociaciones te necesitarán, no hay forma de evitarlo. Estamos resolviendo las cosas ahora.

Trato.

Otome tomó la mano de Kosuri con entusiasmo.

El Empleado de Dos Piernas y el Entusiasta de los Senos sonrieron como traviesos mientras comenzaban a dar instrucciones por PM. Mientras tanto, Annie se inclinó hacia adelante, exigiendo: "¿Y mi trabajo?"

...Hey. Ven aquí un segundo.

¿Eh?

En medio de la sala que de repente se animó, Yutori—la única que aún tenía una expresión oscura—empujó a Annie a un lado y agarró mi muñeca, arrastrándome a una esquina. Evitando mi mirada, habló.

¿Cuándo se te ocurrió ese plan?

"Uh, bueno... tenía la idea general mientras estaba capturada."

"¿En serio? Entonces, mientras ponías excusas sobre 'mantener mi cordura', ¿solo estabas pensando en tonterías todo el tiempo?"

A veces, me preguntaba si Yutori era psíquica o algo así.

Como cuando veía a una celebridad femenina flexible y pensaba: "Vaya, probablemente podría hacer cualquier posición." O cuando miraba el ombligo de una chica y mentalmente repetía: "¡Útero, respóndeme!" por diversión. Era aterrador lo fácil que parecía leer mi mente.

"Bueno, aclaré los detalles después de hablar con otros."

"Entonces, ¿por qué demonios te veías tan serio en ese momento? En la camioneta, con las cejas fruncidas y todo."



Me rasqué la mejilla, retrasando la respuesta. Yutori respondió golpeando mi pecho—lo suficientemente fuerte como para hacer que mis pezones se estremecieran.

"Apuesto a que es por Blue Snowfield, ¿verdad?"

"...Yutori, eres aterradoramente perspicaz."

"Nah, solo eres denso como el infierno."

Con mi debilidad expuesta, cedí.

"Sí... tienes razón. Si queremos que este plan funcione a la perfección... tendré que despedirme de Kajou-senpai por un tiempo."

Salvarla era innegociable. Pero para hacer que este plan fuera a prueba de fallos, separarnos temporalmente era inevitable.

Así que me lo había estado repitiendo a mí mismo—

Que mi deseo egoísta de quedarme con Kajou Ayame, de crear un mundo donde lo erótico fuera aceptado sin más víctimas, tenía que ser encerrado.

"...Ya veo."

Yutori asintió, como si algo finalmente tuviera sentido, y luego sacó algo de su bolsillo.

"¿Eh!? ¡Eso es—!"

Dentro de una bolsa ziplock estaba el par de aretes—el regalo de regreso del Día Blanco que había planeado darle a Ayame.

"El Escuadrón de Decencia lo confiscó como 'evidencia.' Lo agarraron cuando te saqué."

"¡Gracias!"

Me lancé por los aretes que pensé que se habían perdido para siempre.

Pero Yutori los tiró de vuelta. ¿Eh? ¿Burlándose de mí?

"Prométeme."



Su voz era baja, mortalmente seria.

"Promete que aplastarás esta sociedad jodida para siempre."

No entendía por qué me lo pedía ahora.

Pero la intensidad en sus ojos no admitía negativa. En contra de mi voluntad, asentí.

"Bien. Eso es todo lo que necesitaba. ...Maldita sea, has crecido tanto desde la secundaria. Solo estoy tratando de seguir el ritmo."

Mientras miraba los aretes, renovando mi determinación—

*¡ZAS! Yutori me dio una palmada en la espalda lo suficientemente fuerte como para doler.*

"¿Yutori, me odias o algo así?"

"¡Te estoy animando, idiota! Ahora también estoy lista. Le daré a tu plan de mierda todo lo que tengo. ¡Nada de hacerlo a medias!"

"Obviamente."

Chocamos los puños. Esta vez, ella no se asustó por tocarme.

"Está bien, me voy para los preparativos finales."

Levantando a Kosuri sobre su hombro, Yutori salió marchando.

"¿Qué— ¡HEY! ¿Qué demonios!? Finalmente estaba de acuerdo— ¿Eh!? ¿Por qué estás llorando— ¡AY! ¡MIERDA! Deja de jugar— ¿GYAAAAHH!?"

Los gritos de Kosuri se desvanecieron mientras Yutori la dominaba. Por alguna razón, Annie la siguió, sonriendo como una idiota.

...No tengo idea de qué se trataba eso, pero el trato estaba sellado.

El rescate de Kajou Ayame. La destrucción de la distopía que se cierne sobre nosotros.

Nuestra rebelión traviesa finalmente estaba comenzando.

...Espera por mí, Kajou-senpai.



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>

Un mundo donde los pervertidos como yo y Kajou-senpai no sean oprimidos por amar la obscenidad.

Donde personas amables y puras como Anna-senpai no sean presa de pervertidos oportunistas solo porque son ignorantes.

¡Donde todos puedan masturbarse en paz!

Así que, Mizukume—

Estamos poniendo todo el poder de los últimos pervertidos en descarrilar tus retorcidas ambiciones. Con cada bit de lujuria en nosotros.

Mientras tú tramabas tus ridículas y apocalípticas planes en la biblioteca subterránea, yo me sumergí en mis preparativos—

●

"Okuma Tanukichi no está lavado de cerebro."

En el momento en que Anna Nishikinomiya—recientemente convocada de vuelta a la biblioteca subterránea de la Dieta Nacional—se presentó ante ella, Mizukume declaró esto abiertamente.

"...¿Qué? ¿Qué estás—"

"Él ha elegido el terrorismo por su propia voluntad. Para corregir este mundo construido sobre mentiras, libra una guerra contra la nación misma—mediante actos obscenos."

¡Eso es imposible!

Los hombros de Anna se tensaron mientras gritaba, rechazando la afirmación de Mizukume.

¿¡Cómo puedes decir tales tonterías!? ¡Él está claramente bajo el control de esa mujer!

Sin inmutarse ante la resistencia esperada, Mizukume continuó.

...Anna.



Desde que arrastró a la reclusa Anna aquí, Mizukume la había mimado— escuchando cada queja, validando su dolor. Era tanto un consuelo para una chica víctima de la represión sexual como el propio cortejo retorcido de Mizukume. Sus esfuerzos habían dado frutos; Anna se había acercado más que nunca.

Pero en el proceso, Mizukume había obtenido dos detalles cruciales:

- La creencia fundamental de Anna—que "ser 'buena' garantiza amor y aceptación."
- Sus desastrosos avances lascivos (aunque no intencionados) hacia su enamorado—

quien Mizukume dedujo que era el mismo Bombardero Virgen Sentimental.

Ahora, Mizukume expresó estas verdades sin piedad.

"He retenido esto, pero... la 'sociedad pura' que tus padres ayudaron a crear es una farsa. Una monstruosa fachada de 'rectitud', construida sobre mentiras, contradicciones y errores."

"¿Q...?"

"Incluso el 'milagro del amor'—los niños—requiere actos obscenos para funcionar. Todos los humanos albergan deseos lascivos. No son crímenes. No perjudican la reproducción. Suprimirlos solo—"

La mirada de Mizukume mantuvo a Anna en su lugar.

Anna se estremeció pero no pudo apartar la vista. No pudo taparse los oídos. Exactamente como se pretendía.

"—crea más niños miserables como tú. Hacer cumplir ciegamente la 'pureza', confundiéndola con la justicia... mientras se hace exactamente lo opuesto."

El rostro de Anna palideció.

"Repito: Tanukichi no está lavado de cerebro. Él lucha contra este mundo equivocado por elección. Y tú, Anna—"

Mizukume sonrió.



son la encarnación de su hipocresía.

Los labios de Anna temblaban.

"Qué trágico. Anna... Tanukichi nunca corresponderá a los sentimientos de alguien que simboliza todo lo que él está combatiendo."

"¡MENTIRAS!"

Anna respondió, mostrando los dientes.

"¡T-Todos a mi alrededor siguen diciendo estas cosas horribles! ¡Que el embarazo está mal, o los virus, o— ¡Es una locura! ¡Me criaron bien! ¡La obscenidad es malvada! ¡No hay forma de que Tanukichi me odie por ser buena!"

Atormentada por su mundo en desmoronamiento, Anna resistió desesperadamente.

Mizukume no tenía intención de confrontar esa desesperación de frente.

"Hmm. Tus sentimientos son válidos, Anna. Las creencias impuestas son difíciles de desechar. A los diecisiete, eso es natural. Así que..."

De su manga, Mizukume sacó una pequeña llave.

"Esto otorga acceso a todos los textos aquí. No solo revistas prohibidas. Historia, filoSophia, ensayos sobre obscenidad—todo disponible. Incluso redes extranjeras. Examina cada perspectiva. Decide por ti misma qué es verdad. No imponeré. Pero una vez que llegues a una conclusión..."

Su voz se enroscó alrededor de Anna como una serpiente.

"Lo respetaré. Sea lo que sea. Nunca te abandonaré. Esa es una promesa."

Anna se echó atrás. La amabilidad había desaparecido—reemplazada por algo provocativo.

"P-Pero... contenido obsceno... los virus, la corrupción—"

["Jupo~ jupo~ jupojupo~."]

Un repentino ruido húmedo llenó la habitación. Un monitor parpadeó y cobró vida.



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>

"...!?"

Los ojos de Anna se fijaron en la pantalla—

Los labios de una mujer envolvían el abultado pene de un hombre, moviéndose con devoción amorosa. Algo que Anna nunca había visto... pero que reconoció instintivamente.

"¿Mirando tan intensamente? Eso es un acto lascivo bajo la Ley de Prohibición X, ¿no?"

"¡N-No! Esto es... ¡una expresión de amor! ¡Es puro!"

Anna.

Mizukume presionó la llave en su mano temblorosa.

"Si realmente dudas de mí... si crees en las formas de tus padres... demuéstalo a ti misma. Entonces nadie podrá engañarte nunca más. No más 'embarazos fantasma'. Solo tú y Tanukichi... felices juntos."

"...!"

Aferrándose a la llave, Anna retrocedió tambaleándose.

"E-Está bien... no puedo estar equivocada... Tanukichi solo está lavado de cerebro... Mi amor no es obsceno... No puede ser..."

Las enseñanzas de sus padres. La reprimenda de Sophia. La traición de Tanukichi. Ahora la crueldad de Mizukume.

La visión del mundo de Anna estaba al borde del colapso. Para salvarla, dio un paso hacia el abismo—

Al verla irse, Mizukume susurró con malicia tierna:

"Ahora, Anna... cae más profundo en la desesperación—justo como yo lo hice una vez."

Abandonada. Negada. Despojada de todo apoyo.

"Cuando tu 'verdad' se hace añicos... cuando sabes que Tanukichi nunca podría amarte..."



Anna no tendría a nadie más...

Nadie más que ella.

“Fufufu... ¡heeheehee!”

Con placer emanando de cada poro, Mizukume sonrió.



---

Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA3O6Qx>